



La voz
de las
trece abuelas

Carol Schaefer

Ancianas indígenas aconsejan al mundo

Luciérnaga

CAROL SCHAEFER

LA VOZ DE LAS TRECE ABUELAS

ANCIANAS INDÍGENAS ACONSEJAN AL MUNDO



Ediciones
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original inglés: *Grandmothers Counsel the world*

© del texto y fotografías: Carol Schaefer, 2006

© de la traducción: Olga Cadenas Delgado, Idoia Mendizábal Eguen y Julia Vidal Verdía, 2008

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Realización: Planeta

Primera edición: junio de 2008

Cuarta edición: marzo de 2010

Quinta edición: octubre de 2012

Primera edición en nueva presentación: noviembre de 2019

Segunda edición: octubre de 2020

Tercera edición: noviembre de 2022

Primera edición en esta presentación: septiembre de 2025

© Edicions 62, S.A., 2025

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 979-13-87667-29-0

Depósito legal: B. 11.307-2025

Impreso en España – *Printed in Spain*



Sumario

<i>Prólogo, Carol Schaefer</i>	11
<i>Prólogo, Winona LaDuke</i>	15
<i>Nota para los lectores</i>	19

LAS ABUELAS ACONSEJAN AL MUNDO

<i>Declaración del Consejo Internacional de las Trece Abuelas Indígenas</i>	23
<i>Introducción</i>	27

PRIMERA PARTE. LAS ABUELAS

Agnes Baker Pilgrim	41
Bernadette Rebienot	49
Flordemayo	57
Margaret Behan	67
Rita Pitka Blumenstein	77
Tsering Dolma Gyaltong	87
Mona Polacca	93
Rita Long Visitor Holy Dance y Beatrice Long Visitor Holy Dance	99
Maria Alice Campos Freire	109
Clara Shinobu Iura	117
Aama Bombo (Buddhi Maya Lama)	125
Julietta Casimiro	131

Otras ancianas sabias	139
---------------------------------	-----

SEGUNDA PARTE. GUÍA PARA LOS TIEMPOS QUE CORREN

Profecías	165
La sabiduría de las mujeres	189
Relaciones sagradas	205
Nuestra Madre Tierra	225
Opresión	239
La farmacia de la naturaleza	259
Oración	279
<i>Apéndice</i>	287
<i>Agradecimientos</i>	291

Agnes Baker Pilgrim

Takelma siletz

(Grants Pass, Oregón, Estados Unidos)

Siempre que Agnes Baker Pilgrim, famosa líder espiritual y Guardiana de la Ceremonia Sagrada del Salmón, cuenta la belleza arrebatadora y el extraordinario poder de la hembra del salmón, que se sacrifica para cumplir con su destino, la gente llora de asombro y gratitud. Después de un viaje largo y peligroso corriente arriba hasta llegar al lugar en el que nació, la hembra del salmón deposita sus huevos, se da la vuelta, se deja arrastrar por la corriente y comienza a morir. Durante su lenta agonía, su carne se va desmigajando en el agua y de ella se alimentan otros peces. Los restos de su cuerpo alimentan a treinta y tres tipos de pájaros y a cuarenta y cuatro tipos de animales, que beben del río y se llevan sus minerales para depositarlos en la tierra y en la vegetación circundantes.

Ante la fuerza de sus palabras y de las imágenes que evoca Agnes Baker Pilgrim, en algún momento de la narración, la persona que escucha se convierte en salmón. Dichas palabras e imágenes llegan tras miles de años de rituales y de ceremonias honrando el camino sagrado del pueblo salmón. Los mundos se abren a un grado de amor incondicional que no se suele entender y a la verdad de nuestra interdependencia, pues solo somos una minúscula parte de la creación.

—La leyenda cuenta que los salmones eran seres como nosotros, con la misma forma que nosotros, que vivían en una preciosa ciudad bajo el agua del mar —nos cuenta la abuela Agnes—. El espíritu del pueblo salmón decidió volver todas las primaveras

y todos los otoños para alimentar a los seres de dos piernas de este mundo. Mucha gente me dice que es una leyenda terrible, pero yo les contesto que el pueblo salmón eligió sacrificarse para alimentarnos.

Convencida de que era lo que tenía que hacer, la abuela Agnes decidió revivir la ceremonia del salmón sagrado, que había permanecido perdida durante más de ciento cincuenta años, como consecuencia de la llegada de los buscadores de oro a los ríos del suroeste de Oregón. Aquellos buscadores masacraron a los indios y destruyeron prácticamente en cuatro años una cultura que había sobrevivido durante miles de años. Los residuos de la minería contaminaron las aguas, entorpecieron el ascenso de los salmones río arriba y diezmaron su población. Como consecuencia de ello, el medio ambiente circundante resultó dañado. Los mineros y sus familias se establecieron sin ningún respeto por la naturaleza, acabaron prácticamente con los ciervos y con los alces y arrasaron los recursos naturales de la zona. Tenían tanta prisa por hacerse ricos que maltrataron a la Madre Naturaleza, la misma Madre Naturaleza que había permanecido en armonía durante miles de años gracias al cuidado y el respeto de las tribus nativas.

Desde que la abuela Agnes revivió la ceremonia, el número de salmones que remontan el río para poner sus huevos ha aumentado muchísimo, los pueblos de la región están cada vez más conectados a la tierra y están abriendo conexiones esenciales dentro de ellos mismos, según la abuela. La revista *National Geographic* y Eastman Kodak apoyan la ceremonia, así como también Martha Stewart, que le dio mucha publicidad al hablar de ella en su programa.

La abuela Agnes cree que la ceremonia, a través de las plegarias y los agradecimientos al pueblo salmón por sacrificar sus vidas para alimentar a la humanidad, ha abierto un espacio para que la energía sanadora de la Creadora pueda actuar.

—Intento enseñar lo que es la reciprocidad. Nosotros, los humanos, «los de dos patas», siempre tomamos y nunca damos

nada a cambio. Si no hay reciprocidad, el equilibrio natural no existe. Los rituales y las ceremonias crean la energía de la reciprocidad.

La abuela Agnes, sabia espiritual de la Confederación de Tribus de Siletz, considerada y honrada como leyenda viva por la gente de su región, ha viajado por todo el mundo hablando a favor del planeta y de las especies en peligro.

—Soy la voz de los que no tienen voz —afirma—. Todos le hablamos a un mundo que no vemos, hablamos en favor de nuestra Madre Tierra, intentamos erradicar la ceguera espiritual. Hablamos por el reino animal, por los seres que habitan las aguas, por los de cuatro patas y por los de una pata (los árboles), por el tigre de Bengala, por el camello, por el elefante y por los que se arrastran por el suelo. Le pido a la Diosa que nos escuche. Las criaturas tienen derecho a vivir. Hace mucho tiempo, la Creadora nos dio instrucciones sobre cómo teníamos que comportarnos, nos dijo cómo debíamos cuidarnos, lo que debíamos comer y dónde debíamos vivir, pero actualmente no estamos en equilibrio. Despojamos a nuestra Madre Tierra del verde que cubre su rostro, contaminamos el agua, que es su sangre, y tálamos las cimas de las montañas, cuando los árboles que crecen allí son los que llaman al viento y a la lluvia. Sin esos árboles antiguos, nos vamos a ver en aprietos porque los árboles pequeños no pueden hacer el mismo trabajo que los árboles grandes que hemos destruido.

La abuela Agnes está convencida de que, al darle cerebro, la Creadora le dio a la humanidad el mandato de que cuidara todo lo que existía antes, incluidos los cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego).

—Nos hemos apartado de aquella enseñanza y el planeta está sufriendo —se lamenta.

En 1982, la abuela Agnes enfermó de cáncer y estuvo a punto de morir. En aquel momento, le pidió a la Creadora que la dejara vivir porque su familia la necesitaba y porque creía que todavía

le quedaba mucho por hacer en este mundo. Desde entonces, no ha parado. Sintió el llamado del camino espiritual en forma de inquietud, una inquietud que no la abandonaba ni siquiera cuando dormía. Contaba entonces cuarenta y cinco años de edad. Una fuerza la estaba empujando hacia el camino espiritual y le indicó que debía limpiar su «ser interno». Luchó contra aquella voz interior porque no se sentía digna de tomar el camino espiritual. Durante aquel tiempo, experimentó «el morir uno mismo». Aun así, luchó contra la Creadora hasta que una amiga le aconsejó que dejara de resistirse y que se rindiera.

Cuando, por fin, decidió seguir el camino espiritual, sintió como si se hubiera quitado un gran peso de encima, su sentido de la vista se agudizó y comenzó a poder ver físicamente con los ojos cerrados y prometió recorrer el camino para honrar y respetar a sus ancestros en las futuras generaciones, para honrar y respetar a sus padres y a sus hijos. Prometió también luchar por el bienestar de su amada Madre Tierra y por los lugares sagrados de su gente.

—La sociedad imperante no comprende el concepto de sagrado de los pueblos indígenas y profanan nuestros lugares espirituales. Tenemos que hacer todo lo que podamos para abrirles los ojos, para erradicar esta ceguera espiritual, esta incapacidad de ver y de sentir lo sagrado alrededor de nosotros —afirma.

La abuela Agnes vino al mundo con la ayuda de su abuela, que era partera. Su padre era jefe y su abuelo, el Jefe George Harney, fue el primer jefe democráticamente elegido de la Confederación de Tribus de Siletz.

—Al ser hija del primer jefe elegido, mi madre era considerada una princesa, aunque la palabra «princesa» ni siquiera existe en nuestro idioma. Lo que quiero decir es que era muy respetada —narra la abuela Agnes.

Su familia procedía de los indios siletz y takelma que habitaban la zona de Table Rocks y que llevaban viviendo veintidós mil

años junto al río Rogue, al suroeste de Oregón. Su gente se vio obligada a remontar el río Siletz en lo que se dio en llamar «El Sendero de las Lágrimas». *Takelma* significa en su lengua «aque-llos que viven junto al río».

En su lengua, la abuela Agnes se llama *Taowhywee*, que signifi-ca «Lucero del Alba». En el transcurso de una visita a la Reser-va Blood, en Alberta, Canadá, le dieron otro nombre, *Naibi-giwan*, que significa «Libélula». En su tribu, la libélula es la «Transformadora». Cuenta la leyenda que, cuando un miembro de la tribu muere, se convierte en libélula.

—En mi vida, hay libélulas por todas partes —nos cuenta la abuela Agnes—. Ven a mi casa y lo verás. Tengo calcetines de li-bélulas, accesorios para el pelo de libélulas, cortinas, toallas y delantales de libélulas, tengo candelabros en forma de libélulas y figuritas en forma de libélula colgando de los árboles en el jardín de mi casa. ¡Creo que los ancestros me están queriendo decir algo!

La abuela Agnes creció sin electricidad. Su familia, de nueve hijos, era pobre. Eran los años de la Gran Depresión, pero ella nunca sintió que le faltara nada porque no conocía otra cosa. Desde muy pequeña, conoció las plantas y trabajó en el huerto familiar.

—Al principio, nos decían que teníamos que ocuparnos de cuatro plantas. Cuando tuve la edad suficiente para ir al colegio, era responsable de cuatro filas de plantas —recuerda.

Cuando terminó el colegio, sus padres habían muerto y sus hermanos se hicieron cargo de ella. La abuela Agnes se puso a trabajar como ayudante de un médico de Portland, se casó con él y tuvieron tres hijos. Él murió y ella se volvió a casar y tuvo otros tres hijos. En total, tiene tres hijos y tres hijas. Quedó viuda una segunda vez y volvió a casarse con un yurok. Su hijo mayor y su hijo menor han cruzado la frontera a Estados Unidos. Actual-mente, tiene dieciocho nietos y veintisiete bisnietos. Hace poco ha nacido su primera tataranieta, la quinta generación de su fa-

milia. La abuela Agnes está orgullosa porque todos viven según la tradición y transitan el camino de buena manera.

Después de trabajar para el Servicio de Salud Indio durante varios años, la abuela Agnes volvió a la universidad a la edad de cincuenta años y se graduó en Psicología y en Estudios sobre Pueblos Indígenas Americanos, se hizo tutora en la Southern Oregon University, en la que se graduó y donde ayudó a fundar la Konanway Nika Tillicum Youth Academy (Academia para Jóvenes Todas mis Relaciones). En esa academia se enseña protocolo, conocimientos y cursos para superar la timidez, todo ello desde el punto de vista indígena. Los estudiantes viven en el campus durante diecinueve días y, además de conocer la cultura indígena, tienen una experiencia universitaria. Con los años, la abuela Agnes ha sido reconocida por su labor y su servicio a la comunidad como educadora, preservadora de los métodos tradicionales y fuente de inspiración local, estatal, nacional e internacional.

Al ser la mayor de las trece abuelas, se le pidió a la abuela Agnes que fuera la presidenta del Consejo Internacional de las Trece Abuelas Indígenas. En el discurso de apertura que dio durante la primera reunión dijo que: «El *empowerment*, el conocimiento, la sabiduría, el afecto y el cariño que hay alrededor de esta mesa son magníficos. Os he sentido antes de veros. La Creadora está de nuestro lado porque estamos transitando el camino que predicamos. Eso, en sí mismo, es de un tremendo poder».

La abuela Agnes cree que las abuelas son la esencia guerrera que ha pasado de generación en generación.

—Los ancestros hablan a través de nuestras bocas —afirma—. Desde el principio, este consejo se originó en el mundo de los espíritus. Todas nosotras hemos sido llamadas. A través de nuestras plegarias, podemos tocar el corazón de la gente. Podemos ayudar a erradicar la ceguera espiritual del mundo. Nuestras oraciones pueden hacer que los terroristas lleven formas de vida más positivas. Hemos llegado de los cuatro confines del mundo para llevar a cabo este trabajo. Somos la voz de la fuerza,

del valor, del amor y de la lucha por la paz. No debemos olvidar que una gota de agua que cae constantemente sobre una piedra puede abrir un agujero.

Lo que más ansía la abuela Agnes es proteger y preservar la belleza del mundo para que la séptima generación pueda disfrutar también de ella. La abuela Agnes cree que las siete generaciones que vivieron antes que nosotros nos están pidiendo que lo hagamos. Tal como suele decir, «el pasado es historia, el mañana es un misterio y el presente es un regalo que más nos vale saber utilizar sabiamente».

